

# EL EFÍMERO PASO DE LA FIGURA DEL AJEDREZ PAUL MORPHY EN CÁDIZ

## The short-lived visit of the chess figure Paul Morphy to Cadiz

Autor. Jesús Cabaleiro Larrán  
Periodista  
E.mail: [jcabaleiro@prensacadiz.org](mailto:jcabaleiro@prensacadiz.org)

### Resumen:

Es difícil encontrar en la historia contemporánea personas de la trayectoria de Paul Morphy, a quien conocían como ajedrecista y teórico del ajedrez. Dentro de su aval viajero cuenta con una breve estancia en Cádiz. Poco o nada queda en sus anales de su paso por la ciudad, cuando iba de camino a París. Hombre reservado y silente prefería las piezas del ajedrez para comunicarse. Una persona de trayectoria internacional que en el siglo XXI commovía a la opinión pública de Europa y de los Estados Unidos por su forma de jugar. Y pese a su fugaz paso por Cádiz, queda esta instantánea para el recuerdo. Un momento fugaz que se enmudeció, aún más, pues su diario se perdió en el incendio de su casa en 1868.

**Palabras clave:** Ajedrez, teórico del ajedrez, Viajero del XIX, Cádiz

### Abstract:

It is difficult to find in contemporary history people with the trajectory of Paul Morphy, who was known as a chess player and chess theorist. His travelling record includes a brief stay in Cadiz. Little or nothing remains in his records of his passage through the city, when he was on his way to Paris. A reserved and silent man, he preferred the chess pieces for communication. A person with an international career who, in the 21st century, moved public opinion in Europe and the United States with the way he played. And despite his fleeting visit to Cádiz, this snapshot remains in the memory. A fleeting moment that was even more muted, as his diary was lost in the fire at his house in 1868.

**Keywords:** Chess, chess theoretician, 19th century traveller, Cadiz

“Que cerquita está La Habana y que lejos Alicante”  
de la canción La Rumba del Pai Pai.  
Carlos Cano (1946-2000)

Y fue desde La Habana que un día de finales de 1862 llegó en un buque al puerto de Cádiz, un hombre pequeño de estatura, delgado e impecablemente vestido. Se notaba que era extremadamente educado, culto, tranquilo y reservado.

Era la segunda vez que pisaba Europa, y la primera que lo hacía en España, pero en condiciones muy diferentes. Su paso por la ciudad fue efímero ya que su destino final era París. El que caminó por la ciudad era llamado ‘el orgullo y la tristeza del ajedrez’, Paul Charles Morphy (1837-1884).

Pero toda historia tiene unos orígenes y los de esta figura del ajedrez se inician en el mismo país al que llega en 1862, España, donde hay un vínculo con su apellido Morphy, inicialmente Murphy. La familia provenía de Irlanda, en concreto de Cork y se desplazó siglos atrás a España huyendo de la represión de Oliver Cromwell (1599-1658).

Su bisabuelo paterno, Michael, fue a Madrid y luego su abuelo también era originario de la capital española y llegó a Charleston, Carolina del Sur, donde nació el padre de Morphy, Alonso (1798-1856) cuando Luisiana fue cedida a España por Francia.

De allí su padre, que nunca renunció a la nacionalidad española, se trasladó a Nueva Orleans, donde ejerció de juez de la Corte Suprema del estado de Luisiana de 1839-1846, siendo su madre, Louise Thérèse Félicité Thelcide, perteneciente a una de las familias criollas francesas más conocidas de la ciudad, Le Carpentier.

Paul fue el segundo de cuatro hermanos (dos hombres y dos mujeres), recibió una buena formación y a los trece años estudió con los jesuitas en el colegio San José. En 1855 estudia Derecho graduándose en 1857 con veinte años aunque nunca llegó a ejercer. Conocía cuatro idiomas, además del inglés, español, francés y alemán.

La tradición ajedrecística le vino de familia, jugaba su abuelo materno, su tío, su padre y su hermano (quien fuera luego capitán del ejército confederado). Aprendió el juego viendo a su tío, Ernest y su padre, Alonso: “Un caballero de buena familia solo juega ajedrez por diversión y recibir dinero por mover unas cuantas piezas es indigno y propio de un tahúr” aseguraba su padre que, como curiosidad, mantenía la nacionalidad española a pesar de no haber nacido en España.

Con nueve años ganó al general Winfield Scott (1786-1866) dos veces lo que motivó el enfado del militar. A los doce años ganó al campeón local Eugene Rousseau (1810-1870) cuyo ayudante era el citado Ernest Murphy, tío de Paul. También juega contra el entonces potente jugador húngaro Johann Lowenthal (1810-1876) al que ganó dos partidas y empató otra.

En el Congreso de Nueva York de 1857 con veinte años, de cien partidas solo perdió tres convirtiéndose en campeón oficioso de los Estados Unidos. Entre los que compitieron y ganó se encontraban el campeón estadounidense de ajedrez Charles Henry Stanley (1819-1901), el campeón del Club de Ajedrez de Nueva York, Napoleon Marache (1818-1875) y el maestro de ajedrez alemán Ludwig Paulsen (1833-1891).

Tras esto le hicieron una oferta al que fuera campeón oficioso Howard Staunton (1810-1874) para ir a Nueva York y jugar once partidas ofreciéndole mil dólares por el viaje y 5000 dólares en la bolsa de apuestas, pero el británico se negó a ir proponiendo jugar en Londres con un total de veintiuna partidas por 500 libras.

Así, en mayo de 1858, con veintiún años, Morphy inicia su recorrido por Europa y su carrera más brillante en la historia del ajedrez. Tras llegar a Inglaterra venció a Henry Bird (1830-1908), Samuel Boden (1826-1882), George Webb Medley (1826-1898), Thomas Wilson Barnes (1825-1874) –tuvo el mejor registro de todos, perdió diecinueve veces pero ganó ocho. Morphy lo consideraba el jugador más fuerte que había conocido-, Edward Lowe (1794-1880) por 6-0, y Augustus Mongredien (1807-1888) por 7-0... pero no llegó a jugar con Staunton, quien rehuía la partida.

Por este motivo se dirigió a París donde, al mejor de siete partidas, ganó cinco partidas al campeón del café de la Regence, Daniel Harrwitz (1823-1884) y perdió dos - una de ellas con blancas- pero el alemán de origen judío se fue abandonando el tablero alegando problemas de salud.

Pero su triunfo más destacado fue ante Adolf Anderssen (1818-1879) por siete victorias, dos tablas y dos derrotas. «Considero que el señor Morphy es el mejor jugador de ajedrez que haya existido jamás» afirmó Anderssen. Por su parte, el que fuera campeón mundial oficial de ajedrez, Emanuel Lasker (1868-1941) dijo: «Nadie fue tan superior a los jugadores de su tiempo». También jugó a ciegas contra ocho rivales obteniendo seis victorias y dos tablas.

En París también es recordada la llamada partida o juego ‘de la ópera’ donde el 21 de octubre de 1858, en el palco de la ópera ganó en 16 movimientos contra dos destacados aficionados, Carlos II, Duque de Brunswick (1804-1873) y un aristócrata, el conde Marc León Bruno Joseph Gustavo de Isoard- Vauvenargues (1804-1883). Hay dos versiones, la que señala que la ópera era ‘Norma’ de Vincenzo Bellini (1801-1835) pero otras fuentes indican que era ‘El Barbero de Sevilla’ de Gioachino Rossini (1792-1868). En todo caso es considerada una de las más destacadas, sino la mejor, de todas sus partidas.

Morphy volvió a Londres pero Staunton ya se negó a jugar. Sí disputó una partida ante la reina Victoria (1819-1901), a la que permitió ganar. La realeza siempre estuvo interesada por el ajedrez en el Viejo Continente.

Su regreso a América fue una sucesión de fiestas, recepciones, ovaciones y gestos caballerosos. Al llegar a Nueva York le entregaron un tablero de nácar y ébano con piezas de oro y plata. El fiscal general de Nueva York, John Van Buren (1810-1866), declaró a Morphy «campeón mundial de ajedrez».

De su importancia citar que en 1859 ya le dedicaron un libro ‘Paul Morphy, campeón de ajedrez’ escrito por Frederick Milnes Edge (1830-1882) y publicado en Londres. Se conservan 415 partidas que disputó.

Pero sin embargo él declaró que no era un jugador profesional y dejó de jugar. A su regreso de sus triunfos europeos, se comprometió con su madre para no jugar nunca más por dinero u otra apuesta; nunca jugar de forma pública o en un lugar público, y nunca más alentar o aprobar publicación alguna relacionada con su nombre y el ajedrez. La elitista sociedad conservadora de Luisiana, el sur de Estados Unidos, no veía bien su ocupación como ajedrecista.

Una vez que estalla la guerra de Secesión, aunque no participó, estuvo al servicio del general Pierre Gustave Toutant (conocido por sus siglas PGT) de Beauregard (1818-1893).

Entonces, visitó Richmond donde contempló el cuadro del alemán Friedrich August Moritz Retzsch (1779-1857) al que se le han dado varios títulos desde ‘Jaque mate’, ‘Los jugadores de ajedrez’, ‘El juego de la vida’ o ‘Jugando con el diablo’.

Tras ver las piezas en el tablero propuso seguir la partida con las blancas, que conducía un joven Fausto en una muy difícil situación ante el mismo diablo en la pintura. Señaló que podría ganarle al demonio con las piezas blancas, y así lo hizo.



Así se recogió: “Con el cierre de la cena, profundamente interesado, Morphy se acercó a la imagen, la estudió un rato con atención, luego, volviéndose hacia su anfitrión, dijo modestamente: “Creo que puedo retomar el juego del joven y ganar”

Pero fue desafiado de la siguiente manera: “ni siquiera usted, señor Morphy, puede recuperar ese juego”. Morphy respondió: “Supongamos que colocamos a los hombres y lo intentamos”. La anécdota continúa: “Se organizó el tablero y el resto de presente se reunió a su alrededor profundamente interesado en el resultado. Para sorpresa de todos, la victoria le fue arrebatada al diablo y el joven se salvó”.

Fue entonces, proveniente de Nueva Orleans y dado que la guerra civil en su país natal le provoca una “intensa ansiedad” cuando decidió alejarse. Así, viajó previamente a La Habana donde llegó en un buque de guerra español, el Blasco de Garay, que llevaba 79 pasajeros. Allí permaneció desde inicios de octubre estando alojado en el hotel América.

Entonces, ya alejado de presiones y referencias del mundo del ajedrez, disputó algunas partidas, ya que aún jugaba por diversión o entre amigos, apareciendo su presencia en la prensa local. El 17 de octubre de 1862, Morphy jugó con Félix Sicre (1817-1871), el campeón de ajedrez de Cuba. Morphy ganó en 34 movimientos. El resultado del juego se publicó originalmente el 19 de octubre de 1862 en Diario de la Marina (periódico fundado por un gallego de Bouzas, Isidoro Araujo y Alcalde, que había fallecido un año antes, en 1861).

## Reserva y llegada a Cádiz

El 31 de octubre de 1862, después de asistir a un banquete ofrecido por Eduardo Fesser en el hotel-posada francés, *L'Hermitage*, Morphy y su amigo Charles Maurian (1838-1912) reservaron un pasaje en un vapor correo con destino a Cádiz.

Y la historia regresa de nuevo Cádiz, donde después de llegar tomaron un tren hacia París. No se sabe mucho sobre la estancia de Morphy en la ciudad. Entonces vivía el anonimato y se supone fue solo una estancia breve mientras se desplazaba a su destino final en la capital francesa.

Curiosamente, hacia algo menos de veinte años atrás el escritor francés Alejandro Dumas (1802-1870) hizo el camino inverso que dejó en su obra ‘De París a Cádiz’.

En París se reúne con su familia, su madre y su hermana Elena, pero se alojó con el oficial Samuel Barron (1809-1888), del Gobierno Confederado, agregado naval en París.

Es en diciembre de 1862 cuando el corresponsal de *The New York* alerta de su presencia en París señalando que provenía de Cádiz, y apuntando a la posibilidad que pudiera jugar con el entonces emergente jugador húngaro Ignatz Kolisch (1837-1889), pero el mismo periodista escribía que Morphy “me asegura que ha renunciado al ajedrez por completo” cuestión que se vuelve a publicar por agencias de prensa estadounidenses el 23 de enero de 1863.

El propio Kolisch le retó en febrero de 1863 a través de un escrito, pero Morphy le contesta que renunció al ajedrez competitivo y además minimiza su importancia al haber sido derrotado por ajedrecistas a los que él ya había vencido. “Podría haber creído

en el momento en que me enteré de sus éxitos que era superior a otros jugadores con los que me había encontrado en Europa, pero ya que, como bien sabe, el resultado de sus partidos con los señores Anderssen y Paulsen no había sido favorable para usted, ahora no hay ninguna razón por la que deba hacer una excepción en su caso” escribió.

Sí mantuvo dos encuentros en París con el ajedrecista ruso Aleksandr Petrov (1764-1897) que había también renunciado al ajedrez competitivo y que se encontraba en París, pero nunca jugaron señalando que Morphy le insistió que había “renunciado por completo al juego”.

También se cree que conoció al novelista ruso Ivan Turgenev (1818-1883). Otro escritor ruso, gran aficionado a los 64 escaques, León Tolstoi, que estaba en Londres en 1861, compró, mientras estaba allí, un libro sobre Morphy para su biblioteca personal.

Es a finales de enero de 1864 cuando Morphy regresa a Nueva Orleans, llegando antes, el 16 de febrero a La Habana a través del barco ‘Águila’, aunque en esta ocasión apenas estuvo dos días.

Posteriormente, en sus últimos años sufrió problemas psiquiátricos y paranoias. La familia intentó ingresarlo en un psiquiátrico en 1875 pero no lo logró. Murió a los 47 años de un derrame cerebral cuando tomaba un baño frío después de una larga caminata. Su cadáver lo encontró su madre, que moriría un año después.

En su ciudad natal, Nueva Orleans, no se le otorgó la importancia que ha tenido en el mundo del ajedrez, tan solo se conserva, con su nombre, un centro ajedrecístico inaugurado hace dos años, en 2019, una calle y una placa en la casa que vivió y murió – hoy, el restaurante *Brennan's* – así como un tablero que le perteneció, que se exhibe en el Museo local.

En Estados Unidos no posee el conocimiento mediático que sí tiene el único campeón mundial nacido allí, Bobby Fischer (1943-2008), sin duda, el ajedrecista más conocido del país, con quien compartió paranoias y obsesiones ajedrecísticas, quien declaró sobre su brillante antecesor, campeón no oficial en el siglo XIX: «Tal vez el jugador de ajedrez más preciso que haya existido».